

fuerza en el pendiente de las gradas, le obligaron á retroceder primera, segunda y tercera vez. Algunas de las vigas baxaban medio encendidas, para que hiciesen mayor daño. Ruda imitacion de las armas de fuego, que sería grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la gente para evitar el golpe, y turbada la union, se hacia la retirada inevitable.

Reconociólo Hernan Cortés, que discurría con una tropa de caballos por todas las partes donde se peleaba: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la compañía de Escobar con algunos Tlascaltécas del reten, y la gente de su tropa. Hizose atar al brazo herido una rodela, y se arrojó á las gradas con la espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexó sin conocimiento del peligro á los que le seguían. Vencieronse con presteza y felicidad los impedimentos del asalto: ganóse del primer abordó la última grada, y poco despues el pretil del atrio superior, donde se llegó á lo estrecho de las espadas y los chuzos. Eran nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexabanse hacer pedazos por no rendir las armas: algunos se precipitaban de los pretilles, persuadidos á que mejoraban de muerte, si la tomaban por sus manos. Los sacerdotes y ministros del adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus dioses) murieron

Sube Cortés, y le rinde.

peleando con presuncion de valientes; y á breve rato quedó por Cortés el puesto con total estrago de aquella nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Fue notable y digno de memoria el discurso que hicieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la batalla, y el denuedo con que llegaron á intentar la execucion de su designio. Resolvieronse á dar la vida por su patria, creyendo acabar la guerra con su muerte: y era el concierto de los dos precipitarse á un tiempo del pretil por la parte donde faltaban las gradas, llevandose consigo á Cortés. Anduvieron juntos buscando la ocasion: y apenas le vieron cerca del precipicio, quando arrojaron las armas para poderse acercar como fugitivos que iban á rendirse. Llegaron á él con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo se dexaron caer del pretil con la presa en las manos, haciendo mayor la violencia del impulso con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojólos de sí Hernan Cortés no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo que admiracion, reconociendo su peligro en la muerte de los agresores, y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Hubo algunas circunstancias en esta faccion del adoratorio que la hicieron posible á menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor número

Intentan dos Indios precipitarse con Cortés.

Arrojalos de sí Hernan Cortés.

Maravilla que se hizo reparar en el asalto.

mero, y del mismo Capitan, á quien tenían por invencible. Anduvieron mas acelerados que diligentes en la defensa de las gradas: y las vigas que arrojaban de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observó que baxaron de punta, con que pasaban sin ofender: accidente que pareció muy repetido para casual; y algunos le refieren como una de las maravillas que obró en aquella conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion el arrojarlas menos advertidamente; pero es cierto que facilitó el último asalto esta novedad: y á vista de tanto como hubo que atribuir á Dios en esta guerra, no sería mucho exceso equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Hizo Hernan Cortés que se trasportasen luego á su quartel los víveres que tenían almacenados en las oficinas del adoratorio, cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. Mandó que se pusiese fuego al mismo adoratorio, y que se diesen á la ruina y al incendio las torres y algunas casas interpuestas, que podian embarazar para que su artillería mandáse la eminencia. Cometió este cuidado á los Tlascaltécas, que lo pusieron luego en execucion: y volviendo los ojos al empeño en que se hallaba su gente, reconoció que habia cargado la mayor fuerza del enemigo á la calle de Tacuba, poniendo en conflicto á los que cuidaban de aquella principal avenida.

Donese
fuego en el
adoratorio.

Peligran
los que pe-
leaban en la
calle de Ta-
cuba.

Cobró luego su caballo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomó una lanza, y partió al socorro, haciendo que le siguiesen los demás caballos, y Escobar con la gente de su cargo. Pasaron los caballos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo y atropellando á todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el combate, porque los Indios, que se iban quedando atrás por apartarse de los caballos, daban medio vencidos en la infantería, que trabajaba poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortés, no sin alguna inconsideracion, se adelantó á todos los de su tropa, dexandose lisonjear mas que debiera de sus mismas hazañas: y quando volvió sobre sí, no se pudo retirar, porque le venia cargando todo el tropel de los fugitivos, hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Resolvióse á tomar otra calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y á pocos pasos encontró una partida numerosa de Indios mal ordenados que llevaban preso á su grande amigo Andres de Duero, porque dió en sus manos, cayendo su caballo, y le valió para que no le hiriesen el ir destinado al sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la escolta, puso en confusion á los demás, con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un puñal que le dexaron por descuido quando le desarmaron. Hizose lugar con

Entró al so-
corro Cor-
tés.

Empéñase
demasiado.

Toma otra
calle para
escapar.

Socorre á
Andres de
Duero.

muerte de algunos hasta cobrar su lanza y su caballo: y unidos los dos amigos, pasaron la calle á galope largo, rompiendo por las tropas enemigas, hasta llegar á incorporarse con los suyos. Celebró este socorro Hernan Cortés como una de sus mayores felicidades: vino á las manos la ocasion, quando se hallaba dudoso de la propia salud; pero le ayudaba tanto la fortuna (tomada en su real y católica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Huyen los Mexicanos,

y Cortés se recoge á su quartel.

Ibase ya retirando por todas partes el enemigo, y no pareció conveniente pasar á mayor empeño: porque no era posible seguir el alcance sin desabrigar el quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque volvió fatigada la gente del largo combate, fue sin otra pérdida que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva sazón al descanso, enjugando brevemente la victoria el sudor de la batalla. Quemaronse muchas casas este día, y murieron tantos Mexicanos, que á vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta salida entre las que se hicieron antes que muriese Motezuma; pero fue despues, segun la relacion del mismo Hernan Cortés, á quien seguimos sin mayor exâmen, por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucesos. Debióse principalmente á su valor el asalto del adoratorio, porque hizo superable con su

resolucion y con su exemplo la dificultad en que vacilaban los suyos. Olvidóse dos veces este día de lo que importaba su persona, entrando en los peligros menos considerado que valiente. Excesos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Olvidóse dos veces de lo que importaba su vida.

Hicieron tanto aprecio los Mexicanos de este asalto del adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos que contenian toda la faccion: el acometimiento de las gradas: el combate del atrio; y daban ultimamente ganado el puesto á sus enemigos, sin perdonar el incendio y la ruina de los torreones, ni atréverse á torcer lo substancial del suceso, por ser estas pinturas sus Historias, cuya fé veneraban, teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltase malicia para fingir algunos adminículos que miraban al credito de su nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, despeñados y heridos: cargando la mano en el destrozo que no hicieron sus armas, y dexando, al parecer, colorida la pérdida con la circunstancia de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de historiadores, entre los quales viene á ser vicio como familiar este género de cuidado con que se refieren los sucesos, torciendo sus circunstancias ázia la inclinacion que gobierna la pluma: tan-

Pintan los Mexicanos el asalto del adoratorio.

Como lo pintaron.